

La aventura de don Veloz

Teófilo Folengo, poeta macarrónico

(8 DE FEBRERO DE 1922)

¡OH JABROSOS
MACARRONES...
¡YO LES CANTO
MACARRONES
ADORABLES!



De pronto la noche negra encendió sus
dientes con un relámpago candelabro, y la
bayadera tembló de miedo.

La hora del año nunca ha sonado. El
viento rugió. Las ramas de los árboles
lameas, después de una lluvia de pedris-
cos. Blandía brisa primaveral traza de muy
lejos los aires de carmelo. Los hombres
corren por el bosque, celebrando la
fiesta de las flores.

Sobre los techos de la ciudad dormida
cae de los cielos la claridad del plenilunio.

El joven anacoreta avanza por el camino
desierto, escuchando las quejas
lameas de un pájaro, posado en las ramas
de un magnolero.

Tapona se acerca a las puertas de
la ciudad y detiene sus pasos.

¿Qué es aquella mujer, escondida en
el polvo ciego de las murallas?

Es la bayadera, cubierta de diademas,
atacada por la peste negra; la ha echado
de la ciudad.

El joven eremita alista al lado de la
bayadera, sobre una roca, la cabeza enferma,
humedece con agua fresca sus
labios abrasados y urge de Dios su
corazón.

—¿Qué es, ángel de misericordia?

—Es la bayadera, el momento de que ya
venga a ti y a tu amor, que lo he
conocido.

Diez trinos de "boyero",
prohida trinos de orquesta
en la fiesta pastoril, y en su ruidor
de sus canes los "normales",
tenores de la florista.

Hiere, al pasar, el coraje de
las putanas, y el viento
espanta, del sentimiento
dormido el grito salvaje;
de sus canes los "normales",
se difunden canciones
sugestivas, dulces, breves
de agreste expresión, coreada
la letra, por la moza, al
son de las "manzanas".

Rocas de las condesas
muadas, las venturas
y puestas muestras llanas
de apopleja y levadura.

En las raras virtudes,
al calor de los fogones,
crujida vicio, sus canciones
de marfiteos azules,
levantan pesantones,
y templaron convoscos!

Puro, acaso, la arrogancia
de la estirpe, en su estructura,
la audacia de su bravura,
los humos de su jactancia?

¡Dios, también, la franquía
de los virtuales luros!

La hizo aprender los concitos

(Dilecto de TABORDA)

No inventamos nada al nombrar
"poeta macarrónico", puesto que el mismo
se designó con este nombre. Y llama-
mos así a sus versos porque eran maca-
dos de latín e italiano con terminación
lamea, tales como las macarrones de Italia,
que son una mezcla de queso, harina
y mantequilla.

En su poeta macarrónico Folengo se
conoce todo el buen humor de su juventud.
Pues en esta obra, las dadas, maca-
dos de ingenio y de talento que hacen
apreciable su espíritu. No, fustiga, un
dado, la audacia, picaresca y de color
subido hasta la grave anacoreta, pero
siempre bajo un matiz humorístico. Años
después produce el "Orlando", inspi-
rada tomadura de pelo al tema heroico
de Orlando y la picaresca caballeresca,
que hasta entonces habían sido cantados
con la pompa épica y altisonante.

Cuando en el "Orlando" como Rolan-
do, el héroe, es un... hijo de madre
adulta, pero de padre oscuro y singular.
Durante estos días de bohemia
de producción Folengo, en la materia
se llamaba así mismo "El Pitocco" (el
perdido).

Cuando de su vida trágica, de las
muertes, del vino y de las trampas.
Folengonismo macarrónico, discutió que pa-
ra llevar buena vida y cómoda no ha-
bía nada mejor que meterse a trío. Y
lo hizo. Volvió a la regla de San Bruno
pero ya su vida y su obra carecen de
interés. El que durante diez años fue
un poeta original y de singular vena
cómica, se convirtió en trío vulgar.

Murió después de haber tenido la torpe-
za de limar de sus obras todas las
prociocidades, ironías y rasgos de
ingenio, que son precisamente los que
le hacen valioso. Finalmente, existe la
edición original, los son "Macarrones",
Murió el 3 de febrero de 1516, en el
convento de Basiglio.

El antiguo poeta el "Pitocco", el pin-
toresco, escritor era ya para esta fecha
un trío vulgar y torpe.

Después de la muerte de Folengo que vivió
tan solo diez años. Pero muy bien vi-
vidos, por cierto.

La bayadera

Upantea, discípulo de Buda, dormía
acostado en el polvo, al pie de las mu-
rallas, cuando la bayadera se acercó.

Extinguíanse estaban las luces y ce-
rrábanse todas las puertas de la ciudad.
En el turbio cielo de este, las nubes ve-
ladas las estrellas.

El niño, un pie agitó ansiosamente
sus alicates de plata y rozó el pecho de
la bayadera.

El joven despertó con sobresalto y la
claridad vacilante de una lámpara hi-
tó sus ojos ciegos de bondad.

Advirtió una bayadera eriza con el
rostro de un camello, hermosa entre las
hermosas — resaca el eremita. — Iré a
buscarle cuando sea llegado el momento.

La décima

Como ave de primavera
vino de un mundo lejano,
y en el alma del palacio
surgió la canción primera.

El corazón, pues era
doblado de otros dolores,
y en las patas heredas
vivir su canto entre flores,
mezclado con los ruidos
de las justas de la guerra.

Luego interpretó en su escuela
musical, el tierno idioma,
que había el pájaro en la loma,
entre las hojas del "tal",
el que en la noche se exalta
en misteriosos lagos,
y tumbos carmines;
del clero de los juncos
y el tallo de los niños.

Más tarde, bajo al acero,
y en el punto del "trance" se anima
con la gracia de su rima,
flexible como el acero.

En las frías, las frías,
el murmullo de las ondas,
el eco de los destellos.

Porque su ritmo no tiene
la eufonía de otros versos
de la escuela de los doctores,
hechos a ciego, — mantiene
la frescura de Hipocrene
pero su espíritu encierra
la elegancia de la "lira",
que impulsó a nuestros contem-
poráneos de lauro
en las justas de la guerra.

Porque fíjate y expresa,
es la forma consagrada
de la musa primitiva.
Jama se bebes esquivar
el "trance" que el "trance" se
y el milagro de la roca, —
como un ángel influente,
repite así cadencia
en el corazón que toca.

Los versos luros, prociocidos
por el "trance" y el "trance"
tratado como el aroma,
dará extractos exquisitos.

Quatro inspecciones oficiales por día...

efectuadas por los técnicos de la Munici-
palidad, y hechas en distintos puntos
de la capital, según lo establecido en el
nuevo estatuto sobre la Comuna y la
Gaceta, representan para el público una ga-
rantía inapreciable sobre la calidad del
gas actualmente suministrado.

Por eso, PORQUE ES GRATIS LA
COMUNICACIÓN, — son 10 metros de ca-
bería, — no debe Vd. vacilar en pedir la
instalación de una cocina a gas.

COMPANIA PRIMITIVA DE GAS

U. T. 410 INVAZADA

C. 7. 410 CENTRAL

ALUNA 1100

o en su 1100

La aventura de don Veloz

don Veloz se sentó en un banco en la
verja y miró al reloj.

—¿Qué hora es?... ¿Estoy perdido?...
— ¡No! — le respondió la mujer que ha-
bía venido a la casa. — ¡Jesús, Jesús, Jesús!
— ¡No! — le respondió la mujer que ha-
bía venido a la casa. — ¡Jesús, Jesús, Jesús!

don Veloz era una hormiga — o si
quiero, un hormiga, porque era adif y
se echaba. — ¡Jesús, Jesús, Jesús, Jesús!
— ¡No! — le respondió la mujer que ha-
bía venido a la casa. — ¡Jesús, Jesús, Jesús!

don Veloz era una hormiga — o si
quiero, un hormiga, porque era adif y
se echaba. — ¡Jesús, Jesús, Jesús, Jesús!
— ¡No! — le respondió la mujer que ha-
bía venido a la casa. — ¡Jesús, Jesús, Jesús!

don Veloz era una hormiga — o si
quiero, un hormiga, porque era adif y
se echaba. — ¡Jesús, Jesús, Jesús, Jesús!

don Veloz era una hormiga — o si
quiero, un hormiga, porque era adif y
se echaba. — ¡Jesús, Jesús, Jesús, Jesús!

don Veloz era una hormiga — o si
quiero, un hormiga, porque era adif y
se echaba. — ¡Jesús, Jesús, Jesús, Jesús!

don Veloz era una hormiga — o si
quiero, un hormiga, porque era adif y
se echaba. — ¡Jesús, Jesús, Jesús, Jesús!

don Veloz era una hormiga — o si
quiero, un hormiga, porque era adif y
se echaba. — ¡Jesús, Jesús, Jesús, Jesús!

don Veloz era una hormiga — o si
quiero, un hormiga, porque era adif y
se echaba. — ¡Jesús, Jesús, Jesús, Jesús!

don Veloz era una hormiga — o si
quiero, un hormiga, porque era adif y
se echaba. — ¡Jesús, Jesús, Jesús, Jesús!

don Veloz era una hormiga — o si
quiero, un hormiga, porque era adif y
se echaba. — ¡Jesús, Jesús, Jesús, Jesús!

don Veloz era una hormiga — o si
quiero, un hormiga, porque era adif y
se echaba. — ¡Jesús, Jesús, Jesús, Jesús!

— ¡Jesús, Jesús, Jesús, Jesús!

don Veloz era una hormiga — o si
quiero, un hormiga, porque era adif y
se echaba. — ¡Jesús, Jesús, Jesús, Jesús!

don Veloz era una hormiga — o si
quiero, un hormiga, porque era adif y
se echaba. — ¡Jesús, Jesús, Jesús, Jesús!

don Veloz era una hormiga — o si
quiero, un hormiga, porque era adif y
se echaba. — ¡Jesús, Jesús, Jesús, Jesús!

don Veloz era una hormiga — o si
quiero, un hormiga, porque era adif y
se echaba. — ¡Jesús, Jesús, Jesús, Jesús!

don Veloz era una hormiga — o si
quiero, un hormiga, porque era adif y
se echaba. — ¡Jesús, Jesús, Jesús, Jesús!

don Veloz era una hormiga — o si
quiero, un hormiga, porque era adif y
se echaba. — ¡Jesús, Jesús, Jesús, Jesús!

don Veloz era una hormiga — o si
quiero, un hormiga, porque era adif y
se echaba. — ¡Jesús, Jesús, Jesús, Jesús!

don Veloz era una hormiga — o si
quiero, un hormiga, porque era adif y
se echaba. — ¡Jesús, Jesús, Jesús, Jesús!

don Veloz era una hormiga — o si
quiero, un hormiga, porque era adif y
se echaba. — ¡Jesús, Jesús, Jesús, Jesús!

don Veloz era una hormiga — o si
quiero, un hormiga, porque era adif y
se echaba. — ¡Jesús, Jesús, Jesús, Jesús!

don Veloz era una hormiga — o si
quiero, un hormiga, porque era adif y
se echaba. — ¡Jesús, Jesús, Jesús, Jesús!

don Veloz era una hormiga — o si
quiero, un hormiga, porque era adif y
se echaba. — ¡Jesús, Jesús, Jesús, Jesús!

don Veloz era una hormiga — o si
quiero, un hormiga, porque era adif y
se echaba. — ¡Jesús, Jesús, Jesús, Jesús!

